

LOS DISIDENTES (II)

III

ESLOVAQUIA FRENTE A LA CARTA-77

La Carta-77 fue elaborada por intelectuales checos y hasta ahora la han firmado también algunos eslovacos. Algunos eslovacos, solamente. En Occidente no se pregunta por este hecho, ya que en Checoslovaquia todo es checo, y—sin embargo—la Federación de Checo-Eslovaquia sigue siendo una federación, compuesta de dos Estados: la República Socialista Checa y la República Socialista Eslovaca. La primera cuenta con diez millones de habitantes, y la segunda, con cinco millones. Al menos la tercera parte deberían ser los eslovacos entre los firmantes. Mientras tanto, sólo son algunos, residentes en Praga y no en Eslovaquia.

Dos eslovacos mundialmente conocidos no han firmado dicha Carta: Gustáv Husák y Alejandro Dubcek, y el Occidente sigue sin preguntarse por las razones de su ausencia en la misma. Husák y Dubcek eran compañeros de la «democratización» del comunismo en 1968-69. Desde abril de 1969, Husák es secretario general del PC de toda Checoslovaquia y luego fue elegido incluso presidente de la Federación. No podía firmarla. En cambio, Alejandro Dubcek tampoco la ha firmado, aun siendo destituido precisamente en abril de 1969 como secretario general del PC de Checoslovaquia y sustituido por Husák, porque ya era «disidente» sin saberlo. El problema reside ahora en saber por qué Dubcek no figura entre los firmantes. Según fuentes fidedignas¹⁸, Dubcek no la ha firmado por las siguientes razones: *a)* por ser obra exclusiva de los checos; *b)* por ser tardía y, además, antieslovaca, aunque se ajuste a los principios del Acta Final de la Conferencia de Helsinki; *c)* por imitar a la labor del propio Dubcek llevada a cabo en 1968-69; *d)* por si fuera poco, no la ha firmado porque de la misma se ha «enterado tarde», y *e)* porque se limita a poner de relieve aquellos principios, además de un modo *teórico*, que él había puesto en *práctica*, en forma del «socialismo con faz humana».

Son motivaciones personales. Husák no la pudo firmar porque actualmente es el hombre más fuerte en toda Checoslovaquia, a pesar

¹⁸ *Bulletin of the Slovak World Congress*, núm. 26/1977, Toronto, 11.

de estar perseguido en los años cincuenta como «nacionalista burgués eslovaco». Dubcek, según hemos visto, arguye con que el asunto había sido promovido por él hace diez años, siendo los checos los que provocarían la invasión del país por las fuerzas del Pacto de Varsovia al jactarse con sus reivindicaciones «democráticas» de tipo masarykiano y benesiano frente a la URSS. Realmente las razones de la ausencia de adhesiones masivas de parte eslovaca a la Carta-77 son de carácter ya histórico, resultante del hecho de que una nación entera, de cinco millones de habitantes, es *disidente* desde 1945, cuando Eslovaquia fue incorporada forzosamente a la Checoslovaquia de 1918-1938, cuando el ejército soviético ocuparía al país en virtud de los acuerdos concertados durante la II Guerra Mundial entre Benes (en persona, exiliado en Londres) y Stalin (también en persona, aunque a través de la embajada de la inexistente Checoslovaquia en Moscú, cuyo titular era el antiguo socialista checo Z. Fierlinger).

Eslovaquia, un país casi enteramente católico, supo defender su individualidad nacional y política frente a Praga y Moscú especialmente en las primeras elecciones generales celebradas en mayo de 1946: más del 60 por 100 de los votos emitidos en Eslovaquia eran anticomunistas; mientras tanto, en los países checos de Bohemia y Moravia los resultados eran casi en la misma proporción, pero a favor del partido comunista¹⁹. La réplica organizada por Stalin-Benes fue el proceso de comunistización de los checos y eslovacos, llamado equivocadamente «golpe (comunista) de Praga de febrero 1948»; equivocadamente, porque era Benes quien lo provocó mediante la embajada soviética en Praga, siempre para salvar el cargo de presidente de la República. En Occidente no se conoce este hecho, sorprendentemente. En Eslovaquia, sí; entonces no es, tampoco puede ser sorprendente el que los eslovacos no firmen la Carta-77. Quien conozca la historia de Eslovaquia admitirá que los eslovacos, objetivamente, no podrían figurar entre los signatarios de la misma. Hasta el *speaker* de la Carta, Jiri Hájek, checo y ministro de Asuntos Exteriores del bienio Dubcek, admite en unas declaraciones concedidas a la famosa revista alemana *Der Spiegel* que, efectivamente, faltan firmantes eslovacos. Afirma²⁰ que ha recibido algunas cartas de Eslovaquia²¹ arguyendo que en 1968 los eslovacos eran más realistas que los checos, puesto que han conseguido la federalización de Checoslovaquia —aun contra la voluntad general de los checos—. Para los eslovacos, la fede-

¹⁹ MIKUS, J. A.: *La Slovaquie dans le drame de l'Europe*, Paris, 1955, Les Iles d'Or, 218.

²⁰ *Slobodné slovensko*, Munich, A. XVII (XXXIII), núm. 1/1978, 2.

²¹ Probablemente de parte de los checos residentes en Eslovaquia cuyo número asciende a cuarenta mil personas.

LOS DISIDENTES

ración suponía mucho más que gritos por la democratización de un país que no podía democratizarse por no disponer de medios necesarios (apoyo del Occidente, fuerzas armadas capaces de emprender una acción defensiva, opinión pública, si no unánime, al menos mayoritaria en pro de la liberalización del régimen...) para conseguir tal proceso. Han perdido los checos «su sistema democrático» y los eslovacos han conseguido, por lo menos, algo: la Federación, a la que defienden hasta ahora con buenos resultados en los campos nacional, cultural, científico y económico. El checo Hájek subraya y confirma lo dicho de que los eslovacos eran entonces más prudentes al lograr de lo imposible lo posible. Mientras tanto, los checos, al evocar «su viejo sistema político» de Masaryk y el centralismo frente a Eslovaquia, empujaron a los dos pueblos hacia el colapso de la noche del 21 de agosto de 1968. Los soviéticos seguían el proceso «democratizador» muy de cerca y desde sus comienzos²² a través de su embajada, los consulados y, sobre todo, por medio de los corresponsales de prensa. En cambio, en Occidente no hubo sino puro sensacionalismo, también contribuyente a la invasión. Sin embargo, otro «disidente» checo, el político comunista F. Kriegel, había dibujado a principios de 1977 la imagen y el papel de Eslovaquia en la actualidad, declarando al diario alemán *Die Welt* que los eslovacos no firman la Carta por dominar no solamente a su país, sino también a los checos²³. La diferencia entre la postura de Bratislava y Praga es palpable al comprobar que la Carta sólo pide derechos y libertades civiles, políticos, económicos, sociales, religiosos y culturales²⁴, pero única y exclusivamente para los checos. La mayoría absoluta de los disidentes y firmantes del documento son checos y comunistas. Ninguna de estas dos condiciones está puesta en duda.

IV

ESLOVAQUIA, NACIÓN DISIDENTE

1. Con la Carta o sin ella, la situación en Eslovaquia, igual que en Bohemia-Moravia, no ha cambiado, ni desde el punto de vista político, tampoco social, y, sin embargo, la Carta constituye una lección de que tanto los intelectuales checos como la mayoría absoluta de

²² *Los acontecimientos en Checoslovaquia* (en castellano), Moscú, 1968, Unión de Escritores Soviéticos, publicación que luego aparecería también en checo.

²³ *Slobodné slovensko*, cit., A. XVI (XXXII), núm. 1/1977.

²⁴ Véase el cap. II del presente estudio, núm. 155 de esta Revista, 104 y s.

los eslovacos, sean intelectuales o no, defienden los principios en ella expuestos, pero a condición de conceder a Eslovaquia el derecho de autodeterminación como nación. Los eslovacos la aprueban, pero no la firman, ya que en ninguna parte figura el principio de autodeterminación.

2. Otro aspecto «anticartista» es que en Eslovaquia se considera a los promotores y firmantes de la declaración como dominantes de los eslovacos hasta 1968, que pretenden volver a ocupar sus cargos y dominar de nuevo a Eslovaquia. Basándose en el Acta Final de Helsinki, y disponiendo de un medio eficaz de propaganda, que es la infiltración del texto de la Carta en los medios occidentales de comunicación, los firmantes procuraron «recuperar» lo que se les ofrecía en 1968 de parte eslovaca, pero entonces no lo aceptaban, sencillamente por ser la «Primavera de Praga» (= checa), en realidad la «Primavera de Bratislava» (= eslovaca).

3. Tampoco se olvida que la «democracia checa» de 1918 a 1938 había contribuido al estallido de la II Guerra Mundial, debido al centralismo de Praga respecto a otros pueblos componentes del Estado y a la política internacional irrealista en el sector centroeuropeo. Nacida a raíz de la I Guerra Mundial, Checoslovaquia era un satélite de Francia hasta su desmembramiento en 1938-39. En lugar de entenderse con los países vecinos, especialmente con Alemania y Hungría, Praga, a sugerencia de París, creó la llamada «Petite Entente»²⁵, como principal obstáculo para la colaboración centroeuropea, aparte los problemas internos, preferentemente frente a los sudetoalemanes y Eslovaquia.

4. Se tiene muy presente en Eslovaquia el hecho de que el «levantamiento antialemán»²⁶, llamado a continuación «Levantamiento Nacional Eslovaco», había sido organizado por dirigentes checos y comunistas contra la República Eslovaca. Propagandísticamente, los organizadores no eslovacos de dicho levantamiento pretendían probar ante la opinión pública internacional que Eslovaquia como nación no quería ninguna independencia, a pesar de haberla conseguido en circunstancias especialmente complicadas en 1938-39, sino que prefieren el dominio de Praga y de Moscú. Los principales conspiradores contra una Eslovaquia independiente eran los checos Benes, Gottwald, Smidke y Bacílek.

5. Una vez incorporada la República Eslovaca de 1939-45 a la restaurada Checo-Eslovaquia, en común acuerdo Benes-Stalin, los eslo-

²⁵ Formada, además de Checoslovaquia, por Rumania y Yugoslavia.

²⁶ Cuando en Eslovaquia no hubo tropas alemanas.

LOS DISIDENTES

vacos no aceptan la situación creada contra su voluntad general, sino que acentúan su postura anticheca y anticomunista mediante manifestaciones tanto nacionales como religiosas. Los estudiantes universitarios se hallaban en la vanguardia de las mismas, respaldados por la población tanto católica como protestante, especialmente a partir de 1947, cuando Benes ordena ejecutar al presidente de Eslovaquia, José Tiso, el 18 de abril de 1947²⁷, sólo porque en un solo Estado (Checoslovaquia) no pudieron figurar dos presidentes (Tiso y Benes).

6. Acto seguido, los eslovacos siguen considerando el «Golpe de Praga», de febrero de 1948, como una traición en cuanto a los intereses vitales no solamente de los eslovacos, sino asimismo de los propios checos y, por si fuera poco, de toda la zona centroeuropea, aunque este «Golpe» fuera resultado definitivo de los acuerdos tomados en las Conferencias de los aliados de Teherán, 1943; de Yalta y Potsdam, 1945, respectivamente. Para el Occidente es «Golpe de Praga»; para los comunistas checos, «Febrero victorioso», y para los eslovacos, una traición de los más elementales principios democráticos en cuyo nombre fue llevado a cabo.

7. La táctica entonces puesta en marcha se reducía a un simple juego dialéctico. El embajador soviético en Praga, Zorin, hizo perfecto uso de las enseñanzas de Lenin²⁸: para conquistar el poder para el comunismo es necesario emplear el siguiente método: a) descomposición de los cuadros no comunistas y partidos mediante instrumentos aparentemente legales y democráticos al estilo tradicional, especialmente sirviéndose del Parlamento. Se pusieron en práctica toda clase de medios para desacreditar a algunos diputados como enemigos del pueblo, sobre todo de los diputados eslovacos en la Asamblea Nacional de Praga²⁹. En el seno del Parlamento, los comunistas presentaron «documentos» sobre la traición de los políticos escogidos de antemano como víctimas de la «justicia popular y de la legalidad socialista». Puesto que la policía estuvo dominada por los comunistas, no constituía ningún problema fabricar pruebas contra aquellos que tuvieron méritos en la derrota de los comunistas en Eslovaquia en las elecciones de 1946. Después de las «pruebas» llegó la pérdida de la inmunidad, la detención, el proceso, etc. Esta es la táctica llamada: *presión*

²⁷ CULEN, K.: *Po Svätoplukovi druhá naša hlava*. (Después de Svätopluk, nuestro segundo jefe de Estado.) Middletown, Pa., 1947, Jednota, 623 pp.; KIRSCHBAUM, J.: *Náš boj o samostatnosť Slovenska*, Cleveland, O., 1958, Instituto Eslovaco, 55 y ss. (Nuestra lucha por la independencia.) También *La Vanguardia Española*, el 19 de febrero de 1978.

²⁸ Véase nuestro estudio: «Eslovaquia, en erupción revolucionaria» (1945-1975), núm. 143/1976 de esta REVISTA, 120-121; asimismo: «El Parlamento al servicio de la Revolución», número 116 de *Revista de Estudios Políticos*, 193 y s.

²⁹ Enemigos del pueblo quiere decir enemigos del régimen comunista.

desde arriba, y *b)* mientras tanto, las organizaciones sociales, ante todo los sindicatos, o la «Unión de la resistencia antifascista o la Federación de las Juventudes», se convirtieron en el instrumento de agitación popular, ideado por el cuartel general del PC, con el fin de que el pueblo pidiera el castigo correspondiente para los «culpables, traidores y elementos subversivos». Esta clase de táctica lleva el nombre de *presión desde abajo*. Ambos métodos pueden y suelen emplearse simultáneamente. Actualmente este sistema de lucha por el poder se llama, pura y simplemente, *eurocomunismo*. En la Conferencia de Belgrado, que acaba de ser clausurada, sobre los derechos humanos no se ha llegado a ningún resultado positivo a favor de los mismos, sobre todo en los países del Este de Europa.

8. Asimismo Eslovaquia recuerda los trágicos años de persecución religiosa, durante la cual, en la década de los cincuenta, fueron condenados tres obispos eslovacos³⁰ por el régimen checo-comunista, persecución que se extendería a los propios comunistas eslovacos acusados de nacionalistas burgueses³¹. El único superviviente de aquellas persecuciones es Gustáv Husák, el actual secretario general del PC de CHS y presidente de la Federación checo-eslovaca³². Es por esta razón que entre los firmantes apenas existen eslovacos: los creyentes, por la persecución religiosa, y los propios comunistas, por haber sido culpados de crímenes que no habían cometido. Una respuesta diplomática y políticamente realista. Aunque los eslovacos condenan la situación política en su país como consecuencia del cargo que ocupa Husák, siguen defendiendo la Federación en cuya preparación tomaría parte decisiva también él mismo.

9. Durante la década de los sesenta, entre Bratislava y Praga se libró una batalla silenciosa, pero no menos ardua, sobre todo entre los propios Partidos comunistas: el PC de Eslovaquia, partido puramente regional, y el PC de CHS, partido panestatal. Igual circunstancia se dio entre los no comunistas eslovacos y checos, a nivel intelectual y científico. Especialmente en el terreno jurídico-constitucional e ideológico, en el que Bratislava fue ganando espacios progresivamente debido a que los checos se interesaban casi exclusivamente por el

³⁰ Nuestro estudio: «Cirkev a náboženstvo od 1944 do 1966 v slovenskej duchovnej tvorbe» («La Iglesia y la religión de 1944 a 1966 en la creación literaria eslovaca»), *Literárny almanach slováka v amerike*, Middletown, Pa., 1967, *Jednota*, 12-20, donde se recogen todas las fuentes existentes hasta entonces.

³¹ Obispos: J. Vojtassk, de Spiš, M. Buzalka, de Trnava y P. Goidic, de Presov; entre los nacionalistas figuraron: Clementis, ministro de Asuntos Exteriores; Novomesky, escritor y poeta; Husák, abogado y político, etc...

³² Husák pasó siete años en las prisiones checas y fue rehabilitado plenamente por Dubcek.

problema político de cómo continuar dominando a Eslovaquia con ayuda de la URSS, postergándola en lo económico, social y cultural.

10. Según indicamos anteriormente, la «Primavera de Praga» era realmente la «Primavera de Bratislava». En el IV Congreso de escritores checos y eslovacos, celebrado en Praga, las divergencias entre los dos pueblos llegaron a ser secreto público. Los escritores eslovacos, comunistas y no comunistas, lo boicotearon de una manera casi ostentativa, criticando duramente los procedimientos de sus colegas checos. La «Primavera de Praga» se produjo bajo la presión de Bratislava. En aquel Congreso, los escritores eslovacos se opusieron a que exista una «Unión de escritores checoslovacos» en vez de una Unión checa y otra eslovaca. Además, cuando en enero el stalinista A. Novotny es sustituido por A. Dubcek, es porque la política anti-eslovaca del primero originaría que las relaciones entre eslovacos y checos se hicieran cada vez más tensas, sobre todo a partir del momento cuando poco antes Novotny, como jefe del PC y presidente de Checoslovaquia, visitara a Eslovaquia y en la sede de la centenaria institución académica de T. Sv. Martin, Matica Slovenská, símbolo de las tradiciones culturales eslovacas de mil cien años, ofendiera públicamente a Eslovaquia desde el centro de la propia Eslovaquia declarando que los eslovacos no son nación³³. Igual que el masón Benes actuó el comunista Novotny.

11. La actitud de Novotny sólo confirmó que no hay disidentes eslovacos, sino que la Eslovaquia entera es disidente. Desde el año 908, cuando el primer Estado eslovaco sucumbió ante las hordas magiarias en la batalla de Bratislava, y algunos territorios de la Gran Moravia fueron incorporados paulatinamente a la Corona de San Esteban de Hungría, los eslovacos lograron sobrevivir a las invasiones precedentes del Este y Sur, contribuyendo al desarrollo del centro europeo y al suyo propio. Aparte de ser stalinista y checo, Eslovaquia se dio cuenta de que era no solamente antieslovaco, sino al mismo tiempo antiintelectual, incapaz de respetar la cultura y la individualidad nacional y política de otros pueblos. Consecuencia: los acontecimientos de 1968-69³⁴. Novotny no concibió el concepto de los derechos individuales y el derecho de autodeterminación. Hasta los propios soviéticos se dieron cuenta de este hecho, permitiendo, antes y después de la invasión, que Eslovaquia consiguiera realizar sus reivindicaciones nacio-

³³ *Bulletin of the Slovak World Congress*, cit., 11.

³⁴ *Checoslovaquia, invadida*, por María J. Bezunartea, Jesús M. Goñi Unanua y Juan A. López Redondo. Zalla, Vizcaya, 1968, La Gran Enciclopedia Vasca, 205 pp., ilustrada.

nales dentro de una Federación, pero sin reconocer las libertades civiles.

12. Desde el punto de vista histórico, en el curso de los sesenta años de existencia de Checoslovaquia, excepto los seis de la independencia eslovaca (1938-39, 1945), la convivencia eslovaco-checa resultó muy difícil. En Eslovaquia se considera a los checos como imperialistas dentro de la cuenca centroeuropea. Después de mil años de dominio magiar, no confían en la buena fe de los checos, a pesar de que este país naciera en común acuerdo durante la I Guerra Mundial³⁵. Cuando en 1938³⁶, Chamberlain, Gran Bretaña, Daladier, Francia, y Hitler, Alemania, decidieron «conservar la paz en Europa» en favor de las reivindicaciones de Berlín³⁷, el Gobierno checo se siente «humillado» considerando la decisión de los tres como tragedia nacional. No obstante, Praga insistía en que esta tragedia había sido provocada por los propios sudetoalemanes y, en segundo lugar, por los eslovacos. La Checoslovaquia de entonces era todavía satélite de Francia, y aun así el líder francés, Daladier, coparticipó en el desmembramiento del país de Benes, que tres días después abandona su cargo de presidente de la República, exiliándose en Londres. En aquellos días, tanto los sudetoalemanes como los eslovacos, no intentaban sino resolver sus problemas regionales y de nacionalidad a través de un acuerdo con Praga. Estos intentos, plasmados desde hacía veinte años, no encontraron comprensión en el castillo de Hradcany. Repetimos, fue la política checa la que desmembró al Estado por no respetar el derecho de autodeterminación de los pueblos. Hasta ahora, la propaganda checa presenta los acontecimientos de una manera completamente contraria. Mientras tanto, y después de haberse consumado la anexión de los Sudetes al Tercer Reich en virtud de ese tratado internacional, Eslovaquia decide, el 6 de octubre de 1938, declarar su propia autonomía, pero siempre dentro del resto de Checoslovaquia, y sólo cuando las circunstancias internacionales, provocadas por dichas potencias europeas, se fueron agudizando, Eslovaquia se declara independiente el 14 de marzo de 1939.

Resulta que Benes, a principios del estallido de la primera guerra mundial, era partidario de la destrucción de Austria-Hungría³⁸; en 1938 destruyó personalmente a su propia pequeña «Austria-Hungría», Checoslovaquia. O la «Suiza centroeuropea», como había manifestado

³⁵ Sobre la base de los acuerdos concertados entre los representantes de la emigración checa y eslovaca en los Estados Unidos. El primero fue firmado en 1915 en Cleveland y el segundo en 1918 en Pittsburgh.

³⁶ En la conferencia de Munich, de 29 de septiembre de 1938.

³⁷ Cesión de los territorios sudetoalemanes.

³⁸ En su publicación: *Détruisez l'Autriche-Hongrie*, París, 1916.

durante las negociaciones de paz en Versalles, que él pretendía construir. Estas contradicciones de los políticos checos siguen aún vivas en Eslovaquia.

13. Antes hemos aludido a ciertas declaraciones del firmante comunista checo de la Carta, F. Kriegel. Se trata, concretamente, del problema de la «mayorización» de la mayoría checa por la minoría eslovaca³⁹. Las declaraciones de Kriegel al diario *Die Welt* se refieren a la situación en Checoslovaquia en el sentido de que «los eslovacos controlan todas las posiciones clave y que, de esta manera, hacia Bratislava fluyen considerables medios financieros...»⁴⁰. Kriegel se olvida de que desde 1918 tales medios fluían en sentido contrario: Eslovaquia no era más que una colonia checa, igual que Siberia lo es de los rusos. Por si fuera poco, Kriegel omite otros aspectos que condicionan las relaciones eslovaco-checas. Es bien sabido que en un país «socialista» el PC es Estado, Sociedad, Religión, Economía, Cultura, Deporte, etc... Por consiguiente, en todos los sectores controlados por el PC la mayoría corresponde a los checos por su cantidad demográfica. En tal caso, las argumentaciones de Kriegel no responden a la realidad. También este problema es conocido en Eslovaquia, igual que el de chequización de seiscientos mil eslovacos de Moravia y trescientos mil más en las antiguas regiones sudetoalemanas. J. Hájek, según hemos visto antes, es relativamente más objetivo que su cofirmante de la Carta-77 en relación con el problema de Eslovaquia.

* * *

Summa summarum, Kriegel, como Benes o Novotny, se hace publicidad a sí mismo como disidente checo, sin renunciar a su condición de comunista, y al mismo tiempo exterioriza su parcialidad frente a los eslovacos. Tergiversa los hechos conforme a la aritmética comunista con el propósito de demostrar que en Occidente se acepta cualquier argumentación disidentista o eurocomunista, mejor dicho. Los exiliados checos Zdenek Mlynár y Jiri Pelikan, ex altos funcionarios del PC de CHS, llegaron en enero del presente año hasta Madrid para dar una lección de «democracia»⁴¹. En una rueda de prensa, celebrada en la sede del Club Internacional de Prensa de la capital de España, dieron a conocer el contenido de su «Llamamiento de Madrid» y también para informar sobre la situación en Checoslovaquia. Afirman, entre otras cosas, que «el pueblo checoslovaco recibió con

³⁹ En relación con la nota 23: *Die Welt*, el 17 de febrero de 1977.

⁴⁰ *Slobodné slovensko*, cit., A. XVI (XXXII), núm. 6/1977, 4.

⁴¹ *El Diario Vasco*, desde Madrid por Europa Press, el 27 de enero de 1978.

STEFAN GLEJDURA

satisfacción la noticia de la entrada de España en el camino de la democracia señalando que hace diez años, cuando la "Primavera de Praga", el pueblo checoslovaco se esforzaba en transformar una dictadura en un sistema socialista democrático». Puede que los pueblos checo y eslovaco (no «checoslovaco»), sí, pero entonces ni Mlynár ni Pelikan eran tan socialdemócratas como pretenden presentarse ahora. El primero era miembro del Comité Central del PC y el segundo director de RTV de Praga.

Después de este breve recorrido histórico comprobamos que la convivencia entre checos y eslovacos sigue siendo forzosa, con más realismo político en los eslovacos que en los checos, dadas las condiciones de división en dos grandes bloques, decretada definitivamente en Helsinki y cuando la URSS lleva la ventaja de limitación de los derechos humanos en la Conferencia de Belgrado, frente al Occidente. Ahora se puede comprender por qué Eslovaquia identifica los derechos humanos con los principios del derecho de autodeterminación nacional.

* * *

Hay algo más: Eslovaquia, tras haber conseguido la federalización de Checoslovaquia en 1968, en enero de este año el Vaticano le ha concedido el *status* de provincia eclesiástica independiente después de mil cien años de cristiandad. Desde 1918, algunas diócesis dependían directamente de la administración del Vaticano, otras, de la administración apostólica de Hungría como consecuencia de haber formado parte de ésta hasta la I Guerra Mundial⁴². Dicha provincia concuerda con la situación geográfica del país, siendo independiente, asimismo, de la administración eclesiástica de Bohemia-Moravia.

STEFAN GLEJDURA

⁴² Más al respecto en *Hlasy z rima*, Roma, núm. 2/1978, 2-4, de D. Hrusovsky; *Jednota*, Middletown, Pa., el 1 de febrero de 1978, de J. Kirschbaum, o *La Vanguardia Española*, el 12 de enero de 1978, por la agencia Efe. La sede del arzobispo de la provincia eclesiástica eslovaca es Trnava, a 70 Km. de Bratislava, ciudad conocida como la «Roma eslovaca», por la multitud de iglesias y en la época de la Contrarreforma sede de la Universidad de los Jesuitas, en la que profesaban también clérigos españoles. A Trnava le son subordinadas las diócesis de Nitra, Banská-Bystrica, Spis, Rožnava y Kosice. La diócesis greco-católica de Presov no ha sido constituida aún en provincia eclesiástica. La decisión de Pablo VI fue dada a conocer por *L'Osservatore Romano* el 10 de enero de 1978.

NOTAS

